

# B20 SUMMIT

中国·杭州 2016年9月3-4日 HANGZHOU, CHINA 3-4 SEPTEMBER 2016



El director general de la OMC, Roberto Azevedo; la directora del FMI, Christine Lagarde; el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, el director general de UNIDO, Li Yong y el secretario general de la OCDE, Ángel Gurría, en una sesión del foro B20 previo al G20, ayer. / ALY SONG (REUTERS)

## Los líderes mundiales buscan revitalizar la economía global

XAVIER FONTDEGLORIA, Hangzhou (China)  
 La reunión de las 20 mayores potencias desarrolladas y emergentes del planeta tiene como principal objetivo, al menos sobre el papel, encontrar una solución al débil crecimiento global y cambiar un horizonte que se antoja sombrío. Los miembros del

G20 comparten el diagnóstico, pero han sido incapaces de consensuar un tratamiento para paliar la anemia de la economía. La cumbre de Hangzhou pondrá a prueba la capacidad del club de hallar nuevas recetas, pero sobre todo su voluntad de afrontarlo en solitario o de forma conjunta.

La economía mundial sigue lejos de recuperar los niveles de crecimiento previos a la crisis. El Fondo Monetario Internacional (FMI) rebajó en julio por enésima vez sus previsiones para este año y el próximo hasta el 3,1% y el 3,4%, respectivamente, y sugirió que habrá otro recorte en sus pronósticos que dará a conocer en octubre. El comercio internacional aumenta en torno al 3% anual desde 2012, menos de la mitad de la tasa que se registraba en los años previos a la quiebra de Lehman Brothers, hace ya ocho años.

En un momento en que tratados de libre comercio como la Alianza Transpacífica o el TTIP —el acuerdo comercial entre Estados Unidos y Europa— están en cuestión, el G20 enarbolará la bandera de la globalización y se comprometerá, como ha hecho en otras reuniones del club, a no adoptar medidas proteccionistas.

Pero las promesas distan de la realidad: según la Organización Mundial del Comercio (OMC), desde la última cumbre en Turquía los integrantes del grupo han aplicado 145 nuevas medidas de restricción del comercio, el nivel más alto desde que el organismo empezó a elaborar este informe, en 2009.

Estas contradicciones son habituales entre los miembros del G20, concebido como el princi-

pal foro de discusión de política económica del planeta. De los compromisos adquiridos en la reunión de Brisbane de 2014, que buscaban añadir un 2% adicional al crecimiento global hasta 2018, apenas se han cumplido poco más de la mitad.

El FMI ya ha vaticinado que este objetivo está prácticamente “fuera del alcance” del grupo por la falta de acción política. Además, las diferencias entre los miembros sobre cuál es la mejor receta para relanzar la economía global son conocidas y prueba de ello es el asincronismo de las políticas fiscales o monetarias en varias partes del planeta, hasta el punto de que unas contradicen otras. Mientras EE UU debate cuándo subir ya los tipos de interés, en Europa insisten en una política monetaria expansiva.

### Más coordinación

“Los integrantes del G20 tienen que coordinarse más, pero la situación económica y política de cada miembro es diferente y eso provoca conflictos a corto plazo. Cada país decide cómo y cuándo aplicar ciertos acuerdos. Cuando hay un problema que no es urgente para ciertos miembros, estos no son tan activos a cooperar”, explica Huang Wei, director del Instituto de Economía y Política Mundial de la Academia China de Ciencias Sociales.

### Vacaciones ‘forzadas’ para tener aire limpio

Las autoridades chinas han pagado vacaciones a sus habitantes para vaciar Hangzhou, la ciudad donde estos días se celebra la cumbre del G20. La preocupación de Pekín por su imagen ha llevado a cerrar miles de fábricas incluso en las provincias vecinas para lograr los cielos más limpios posibles. De modo similar a cómo abordó las Olimpiadas de 2008, China se ha propuesto deslumbrar al mundo con la cita del G20 en la antigua capital imperial.

Para Pekín, ser anfitrión de la cumbre es clave para demostrar su importancia como actor en la diplomacia mundial.

En el último año toda la ciudad se ha convertido en una zona en obras. Se han renovado decenas de accesos, calles y rehabilitado miles de edificios. Los controles de seguridad son exhaustivos y no han dudado en aislar a los disidentes para no manchar la imagen del país.

China se encuentra en la difícil tesitura de defender el libre comercio —el milagro chino se ha forjado gracias a su competitividad exterior— al tiempo que está en el centro de las críticas por inundar los mercados mundiales de productos baratos y no afrontar con la rapidez que debiera el enorme problema de exceso de capacidad.

El gigante asiático aspira a que el encuentro en Hangzhou, que se celebrará hoy y mañana, termine con un gran pacto que abra paso a un nuevo sistema de gobernanza económica mundial a largo plazo, en el que Pekín desempeñaría un papel clave.

### Relanzar el crecimiento

Huang admite las dificultades de alcanzar un acuerdo de caldo en las circunstancias actuales: “Primero, las propuestas del anfitrión tienen que responder al interés común de todos los países y, segundo, deben tener suficiente influencia como para que los miembros dejen de lado sus diferencias y avancen en el pacto”.

Los expertos no esperan grandes novedades. “El entorno idílico de este año debería ser propicio para la cooperación. Sin embargo, esperamos un resultado tibio, bueno sobre el papel pero que no se traducirá en políticas viables”, aseguran en una nota los economistas de BBVA Research.

Se prevé que en Hangzhou los líderes ratifiquen el compromiso que los ministros de Finanzas del G20 expresaron en las reuniones preparatorias: utilizar “todas las herramientas posibles” en política monetaria, fiscal y estructural para relanzar el crecimiento. Se espera, sin embargo, un especial énfasis en las reformas, para cuya implementación la voluntad política es esencial, algo que hasta el momento ha escaseado en el G20.